

la memoria, y en el corazon; y que en fin, se expone la salvacion á los peligros de antes: Unos al salir del Sermon, en que debieran haver sido heridos, dicen en sí mismos: *gracias á Dios, yo seguro estoy de mí; no hay que temer.* ¿Quereis que el fruto de la Mision sea firme, y solido? Pues no vayais à hablar, ni à divertirnos á esa casa de donde por una funesta experiencia sabeis muy bien, que no siempre haveis salido con toda vuestra inocencia. No hay seguridad de evitar los peligros, sino por el temor; ni hay que esperar alcanzar victorias, sino por la fuga. Todos los dias vemos esos vapores que levanta el Sol en el ayre, bolver à caer luego en lluvia, en nieve, ó en granizo. ¿Y por qué buelven asi? ¿No sería mejor para ellos que se quedasen en un lugar tan honorífico, y tan elevado? El motivo es porque deteniendose en la region media del ayre, que es muy fria, facilmente se condensan, aunque los rayos del Sol los huviesen sutilizado bastante; si huviesen levantadose mas altamente àzia el Cielo, no huvieran buuelto á caer.

¿De donde nace, que estos hombres que la gracia de Dios como que havia elevado ácia el Cielo, recaygan tan facilmente? El motivo es, porque despues de haver oído los Sermones de la Mision, de haverse confesado, de haverse arrepentido de sus culpas, y haver tomado santas resoluciones, no han seguido el proyecto que havian formado de una buena vida. Quedaronse en esta region media, y en este estado de indiferencia; se han guardado de todo lo que es actualmente pecado, pero no de lo que podia disponerlos al pecado, quedandose en las mismas compañías, y en las mismas fiestas, llegan á resfriarse, y á endurecerse, y buelven á su primer estado.

Esto es lo que hace decir á las gentes del mundo: ¿De qué sirven tantas Misiones, que pasan como torrentes, que hacen algun ruido, pero que no dejan casi señal alguna de su paso? ¿Para qué son tantas Predicaciones, puesto que los oyentes, pasado algun intervalo, bolverán quiza

á ser los mismos? ¿Pero no ven ellos lo que pasa? Confesiones, reconciliaciones, comuniones, lagrimas de penitencia, tantas suertes de devociones sólidas, y edificantes. Y aun quando no huviese en lo sucesivo todo el exito que se esperaba: ¿las buenas obras presentes no se cuentan por nada? Los vicios no serán ya ni tan osados, ni tan frecuentes, los escandalos cesarán à lo menos. Si por aquel abuso de la palabra de Dios dejamos de predicarla; entonces se perderia no solamente la inocencia, sino tambien la fè: (a) *Hæc est gens, que non audit vocem Domini sui*, (dice el Propheta) *perit fides*. No se cree sino debilmente, sino superficialmente, y eso á tiempos. Como quiera que sea, vosotros haveis podido aprovecharos de tantos socorros espirituales; si haveis dejado de hacerlo, veamos la cuenta que haveis de dar á Dios de ello.

PUNTO SEGUNDO.

DIOS es el Soberano Juez de los hombres, todo está descubierto á sus ojos, todo está sujeto á sus juicios; y asi como nada se oculta á su conocimiento, nada tampoco se le puede escapar à su justicia. Esta es una verdad de que estais bastante convencidos. ¿Pero qual será contra vosotros la materia principal de su juicio? Vuestros pensamientos, vuestras palabras, vuestras obras desordenadas, en una palabra, vuestros pecados. Ellos serán examinados, es verdad; pero tambien serán castigados; y asi como han ofendido á la Magestad Soberana de Dios, sufrirán las leyes, y las penas de su justicia.

Pero el objeto mas justo de la indignacion de Dios, y la causa principal de la reprobacion eterna de los hombres, ¿qual será? ¿Me atreveré á decirlo? Serán (¿Lo

(a) Jerem. 7. v. 28.

creeréis vosotros? Serán los beneficios, y las gracias que haveis tenido cuidado de aprovecharos, y de que haveis abusado. Lo que debe ser el origen de vuestra salvacion, viene á ser el origen de vuestra perdicion. La Caridad que Dios ha tenido con vosotros os hará mas culpables, y su maldición saldrá del fondo mismo de las misericordias que os huviere hecho. Lo que hacia decir á San Bernardo: *¡Infeliz de mí, que me siento agoviado del peso de mis pecados, pero aun mucho mas del peso de vuestros beneficios! Yo soy pecador, y temo, pero me estremezco porque soy ingrato.*

Pues Señores: ¿Que acciones de gracias no debeis á Dios por haveros hecho anunciar sus verdades por los Ministros de su palabra, cuyas saludables instrucciones han debido tocaros, y convenceros? ¿Y qué temor no debeis tener si haveis dejado de aprovecharos de ellas? Acaso pasabais vuestros dias en la indolencia, y en el olvido de Dios; y por esta Mision ha querido renovar en vuestra memoria la imagen de sus eternas verdades, y arrojar en vuestros corazones centellas de su amor para la seguridad de sus promesas; ó el terror de sus juicios por el temor de sus amenazas, ó por el atractivo de sus beneficios. La voz de vuestros Pastores, y Predicadores ordinarios era muy debil, y ha sido necesario fortificar, y aumentar los socorros espirituales, para ganar vuestras almas. ¿Qué provecho haveis sacado de ellos? ¿Haveis roto ese mal trato que os deshonra delante de Dios, y delante de los hombres, y que acaso arruina vuestra familia? ¿Os haveis apartado de esa ocasion, tantas veces fatal á vuestra inocencia, en que no podeis, sin presuncion, y sin peligro, exponer vuestro corazon, muy debil para resistir á vuestras pasiones? ¿Haveis perdonado esa injuria, que vuestra imaginacion acaso mas ofendida que vuestra reputacion os ha aumentado ingeniosamente, y que sobre un punto de honor frivolo, y mal entendido os ha hecho romper la paz, y la caridad por falta de explicaros con vuestro hermano? ¿Haveis

veis buuelto la hacienda que haveis tomado á vuestros vecinos por artificio, por zizaña, ó por violencia; y podreis llevar á los pies de un ofensor una voluntad libre, y pura de despojaros de lo que sabeis muy bien que no os pertenece legitimamente? No Señores, no. Con todo eso se os ha hecho conocer la grandeza de Dios, la estension de sus misericordias, la severidad de sus juicios, la dignidad de sus Mysterios, y la pureza de su Moral. ¿Pero qué impresion ha hecho todo esto en vuestros corazones? ¿Qué pueden decir esos Obreros Evangelicos que os han mostrado los caminos de Dios durante este santo tiempo de Quaresma, sino; Señores nosotros hemos entrado en esta Ciudad como vuestros Ministros, embiados para la conversion de este Pueblo; algunos tocados del reconocimiento de vuestra bondad, admirados de los efectos de vuestra justicia se han arrepentido, se han confesado, y se han corregido tambien de sus pecados; pero otros han hecho poco caso de estas verdades, y acaso han llegado á ser peores por el desprecio que han hecho de ellas?

¿Quereis ver una figura de lo que pasa aquí sacada de la Escritura? Queriendo el Rey Ezequias restablecer el culto de Dios, y la gloria de su nombre en su Reyno, y atraer los Pueblos al conocimiento, y á la obediencia de su Santa Ley, resolvió embiar una especie de Mision por todo Israel. (a) *Ut mitteret Nuntios in universum Israel.* Pone en execucion su designio. Los Sacerdotes reciben el orden, eligen sus textos, preparan sus exortaciones, parten, y van á las Ciudades de Judea, predicán segun las instrucciones que el Rey les havia dado: *Juxta id quod Rex jusserat predicantes.* (b) Hacen resonar en las plazas públicas estas palabras. ¿En qué pensais Hijos de Israel? Convertios á Dios bolved al Señor por una sincera penitencia: *Filii Israel revertimini ad Dominum.*
Deum.

(a) 2. Paralip. 30. v. 5. (b) V. 6. (c)

Deum. (a) Persuadenlos la docilidad á la Ley; bastante habeis corrido en los caminos de la iniquidad, mirad no os oblineis: (b) *Nolite obdurare cervices vestras.* Bolveos á poner bajo el yugo de la obediencia, renovad vuestra antigua piedad, y servid con afecto, y con fervor al Señor, que es el Dios de vuestros padres, y á quien vuestros padres han servido, (c) *Servite Domino Deo patrum vestrorum*, para no incurrir en su indignacion. ¿Haveis perdido la memoria de sus misericordias? ¿No sabeis quan dulce es, y quan lleno de ternura, y de compasion? (d) *Pius enim, & clemens est.* Ved aqui en sustancia lo que predicaban aquellos Misioneros. El zelo, el fervor, y la autoridad animaban sus palabras, y todo Israel los oyó. ¿Y qual creéis vosotros que fue el suceso? (e) *Quidam viri, aquiescentes consilii venerunt in Jerusalem.* Tocados algunos, arrepenidos, y humillados fueron á Jerusalén á llevar sus votos, y sus victimas, y consagrarse al Señor. ¿Y los otros que hicieron? Lo que quizá algunos de vosotros han hecho; oían sin atencion, y se burlaban de los Predicadores: *Aliis irridentibus, & subsanantibus eos.*

¿Pensais vosotros que Dios dejará vuestras ingratitudes, y vuestros descuidos por castigar? Pareceme que ya estoy oyendo de lo interior de esos Altares la voz del Señor, que por invisible que esté entra á juicio con vosotros. Dadme cuenta del uso que haveis hecho de la Mision que os he embiado, de los Sermones que haveis oído, y acaso mucho mas de los que no haveis oído; de esas verdades tan claras, y tan eficaces, cuya clara luz penetraba las tinieblas de vuestro espiritu para llevar á él sus eficaces evidencias; de esas razones tan convincentes, que os han obligado á condenar vosotros mismos vuestra con-

(a) Ibid. (b) V. 8. (c) Ibid.

(d) V. 9. (e) V. 11.

conducta como injusta, ó irracional, de esos sentimientos de los Padres de la Iglesia que la santidad de su vida no autoriza menos que la pureza, y la profundidad de su Doctrina; de esos exemplos que os han puesto delante de los ojos, y son para vosotros motivos de una loable emulacion, ó de una confusion saludable; de esas palabras de la Escritura que el mismo Espiritu de Dios les ha dictado, y sobre todo de esas palabras de Jesu-Christo, que son palabras de vida eterna. ¿Qué respondereis vosotros al Señor? Oíd lo que dice el Salvador en el capitulo 12. de San Juan: (a) *Qui spernit me, & non accipit verba mea, habet qui judicet eum;* qualquiera que me desprecia, y no recibe mis palabras, sepa que tiene un Juez que le ha de juzgar. ¿Y qué Juez es este? Dios vengador de su Doctrina, y de sus verdades despreciadas. Su santa palabra despreciada proveerá las acusaciones, y se justificará por sí misma: *Sermo, quem locutus sum, ille judicabit eum.* Ese Sermon que haveis oído, será testigo acusador, y Juez contra vosotros delante del Tribunal de Dios. Quedará gravado (digamoslo asi) en la Historia de vuestra vida, para ser presentado quando reveláre Dios los secretos de las conciencias, y para servir de acusacion, y de reprehension. Bajará el Predicador del Pulpito, se retirará, os olvidará en su retiro, y morirá, pero el Sermon vivirá, y permanecerá hasta el fin de los siglos: (b) *Vivus est enim Sermo Dei.*

Pero, en fin la Mision (direis vosotros) no ha dejado de hacer su fruto. Ha havido concurrencia de Pueblo, enmienda de vida, reconciliacion de enemigos, confesiones reiteradas, y frequentes Comuniones. Muchos han resuelto mudar de vida. ¿Muchos, Señores míos, muchos? ¿Y qué pretenden hacer los demás? ¿Abusar de las gracias que Dios les ha hecho? ¿Es necesario que la una parte de vosotros condene á la otra? Oíd al Apóstol

(a) V. 48.

(b) Hebr. 4. v. 12.

tol San Pablo en su Carta á los Hebreos: La tierra (dice) que recibe en su seno la lluvia del Cielo, si produce despues una hierva agradable, y provechosa al que la cultiva, recibe las gracias, y las bendiciones de Dios: *Terra enim saepe venientem super se bibens imbrem, & generans herbam opportunam ei qui colit eam, accipit benedictionem à Deo.* (a) Pero la que á pesar de los cuidados, y del cultivo, no lleva sino abrojos, y espinas, es una tierra reprobada, incurre en la maldicion, y no puede dejar de ser destinada à los fuegos eternos: (b) *Reproba est, maledictio proxima, cujus consummatio in combustionem.*

Las gracias del Señor caeràn sobre esos Christianos, que habiendo recibido durante esta Mision los rocios de una Doctrina pura, y Evangelica, han correspondido à la vocacion de Dios por una confesion exacta, y por unas resoluciones sólidas, y sinceras de mudar de vida. Seràn benditos del Señor, en sus cuerpos, en sus almas, en la vida, en la muerte, en el tiempo, y en la eternidad: *Accipient benedictionem.* Pero el pecador obstinado lleno de vicios, y de pecados se hallarà de repente en el numero de los reprobos, y saliendo de los juicios de Dios con la maldicion, serà arrojado en las tinieblas exteriores, y en los horrores de los fuegos eternos. ¿Y por qué? Porque la misma lluvia de Doctrina, que ha producido frutos en los otros no ha producido sino espinas en él. Mira (le dirà este severo Juez) aquel havia vivido en el libertinage algunos años, y un Sermon de la muerte le hizo sentir la fragilidad de su vida, y de sus placeres. Este vivia en una opulencia deliciosa, y un Sermon del Juicio penetró sus carnes con un temor tan saludable, que le ha hecho restituir su hacienda mal adquirida. El uno á vista del Inferno, cuyas penas se le han representado, se ace-

(a) Hebr. 6. v. 7.

(b) V. 8.

lerò á reconciliarse con su hermano, no queriendo conservar hasta el extremo de una enfermedad esas reconciliaciones forzadas; que las exortaciones de un Confesor apenas pueden sacar de una boca debil, y moribunda, y ya apenas le pueden salir del corazon. Otros han manifestado pecados que un silencio criminal tantas veces les havia hecho callar. Vosotros haveis asistido à los mismos Sermones, haveis oído la misma Palabra Divina, y no haveis perdonado, no haveis restituído, no haveis confesado sinceramente vuestros pecados; pues su exemplo es vuestra condenacion: *Consummatio in combustionem.* ¿Sabeis vosotros si bolvereis á hallar las mismas gracias despues que haveis abusado de estas? Hermanos mios, comprehended bien esta verdad, y temblad. Algunas veces hay en la vida cierto punto fatal, y decisivo sobre el qual estriva la esperanza, ó el peligro de la salvacion eterna; esto debe hacernos atentos, y fieles á todas las ocasiones, que Dios nos ofrece de convertirnos, ò de santificarnos. Para arribar al fin para el qual fuimos criados, hay ciertos medios establecidos por Dios, que su Bondad, y su Sabiduría han dispuesto para hacernos felices, y en nuestra mano está el servirnos de ellos. Unos son interiores, y secretos que pasan entre Dios, y nosotros en el interior de nuestras conciencias. Otros son exteriores, y sensibles, que se manifiestan por el desorden de nuestra conducta. Hay sobre nosotros providencias secretas de que responderemos á Dios, inspiraciones que nos mueven, reflexiones que nos determinan, remordimientos, y synderesis que nos hacen sentir el estímulo de nuestros pecados, ciertas molestias, y disgustos, que nos siguen aun en medio de nuestros placeres. Hay providencias exteriores que son los consejos de los buenos, las exortaciones de los Predicadores, las sabias reprehensiones de un Confesor, una continuacion de instrucciones, y de persuasiones hechas por los Ministros Evangelicos; y en fin, una Mision. El bueno, ó mal uso que hacemos de estas

disposiciones de la Providencia nos hacen felices, ó infelices para siempre. Digámoslo claramente. Dios ha fijado nuestra salvacion, y ha hecho depender nuestra predestinacion de ciertas ocasiones especiales, que siendo bien manejadas, atraen sobre nosotros una continua serie de gracias, que multiplicandose de dia en dia, hasta el fin de nuestra vida, obran nuestra felicidad eterna; en lugar de que si las despreciamos, irritado Dios de este desprecio, nos deja, y nos abandona à nuestra ingratitude, y à nuestros pecados. Sobre lo qual hago dos reflexiones.

La primera, que en el orden de la Religion, y de la santificacion de las almas, es necesario tener entendido que Dios lo hace todo por sus escogidos: *Omnia propter electos*; y que todos los medios que nos presenta para salvarnos, son conductas de su Providencia. ¿Y sino el Reyno de Jesu-Christo se gobierna por acasos? ¿Es casualidad el que sus gracias, sus riquezas espirituales, y su misma sangre se distribuyan, y se derramen en toda la Iglesia? ¿Es por azar como se trata en este mundo la economia de la salvacion, y de la predestinacion eterna de los hombres? ¿Es una fortuna ciega, y no una Providencia divina, quien arregla los pasos que damos ácia el Cielo, y quien nos abre los caminos de la verdad, y de la justicia, que conducen à él? ¿Es por accidente, ó por una fortuita casualidad, el que la Mision le haya tocado á esta Ciudad antes que á otras en que acaso se huvieran recogido frutos más abundantes? No por cierto; es el orden, es la eleccion de Dios, que debe referirse á su gloria, á vuestra santificacion, y á vuestra salud eterna. Ved si habeis cumplido con los designios de Dios.

La segunda reflexion es, que están señalados los dias, y los momentos, y que acaso ya no havrà otros para vosotros despues de estos. ¿Quantos hay que se han perdido, porque han dejado pasar una ocasion de salvarse? ¿Por qué perecieron tantos infelices bajo el peso de las aguas del Diluvio, quando derramó Dios del Cielo los

tor-

torrentes de su venganza sobre la tierra? Porque reusaron el oír, y el seguir los consejos de Noé, que los amenazaba de parte de Dios. ¿Por qué los Egypcios se vieron obligados á vender por pan todos sus bienes, y aun á sí mismos, y su libertad? Por haver perdido la ocasion de la fertilidad pasada, y no haver hecho caso de los avisos de la esterilidad que Joseph les havia prophetizado. ¿Por qué aquellas Virgenes indiscretas fueron excluidas de las bodas del Divino Esposo, sino por haver perdido la ocasion de salir à recibirle, y de prevenirle por su diligencia?

Temed, Señores, que vuestro descuido sea para vosotros una perdida irreparable. ¿Qué sentimiento tendrais de haveros cerrado vosotros mismos las puertas del Cielo, que estos hombres Apostolicos os havian abierto! ¿Qué desgracia, si huvieseis por vuestra dureza secado, ó extraviado las fuentes de las misericordias infinitas, prontas á correr sobre vuestros corazones dociles, y reconocidos! Si aun quedan en vosotros algunas reliquias de iniquidad, arrojaos á esos tribunales de la penitencia para expiarlas por la confesion, por el arrepentimiento, y por el ansia de satisfacerlas. Si habeis purificado vuestros corazones, pedid à los pies de esos Altares con vuestros votos, y con vuestras oraciones el don de fervor, y el de la perseverancia necesaria. Acercaos con confianza al trono de la gracia; unios à Jesu-Christo que se une á vosotros en el mysterio Eucharístico, para que podais uniros eternamente á él en su Gloria. *Amen.*

DIS